LA MUERTE EN EL ESPEJO

Sheikong

Capítulo 1

Capítulo 1 / LOS SANTOS OFICIOS

Y allí estaba yo. El día más temido de toda mi vida era justo hoy. Vivo el momento y me cuesta creerlo, desde que desperté tengo la misma extraña sensación de no pertenecer a este episodio, convencido de que no es real y de que no está sucediendo, así de mal me siento.

Algunas personas me hablan pero no las entiendo, se podría decir que sigo abstraído pero esto implica mucho más, no es normal, no nací para estar acá. Podría encontrarme a esta misma hora en cualquier parte del mundo, haciendo mil cosas distintas: Tomando un café en solitario por ejemplo mientras reviso las noticias del día u observando obras de arte sin transcendencia en cualquier pequeño museo, lo que sea menos esto.

Las voces me aturden, parecen murmullos, ahora no las puedo comprender, es como si estuviera bajo el agua consciente del ruido de afuera, sin saber que significa. Así me siento.

No me interesan las frases condescendientes de las pocas personas que se atrevieron a despedir a mi madre, nunca me han enamorado los halagos ni las lisonjas, no he sido adepto de las causas hipócritas de los familiares lejanos, esos que aparecen solo cuando alguien deja este mundo. Me parecen carroñeros nada sigilosos, no disimulan, ni logran cosa alguna.

-Lo siento mucho Martín, nadie se merece esto, al menos yo pienso así. Pero dime algo acá entre nos… ¿Qué vas a hacer con la casa? Sé que no es el momento, pero deberías… tú sabes, colocarla en venta o algo, ¿Me llamarás si decides algo?

Increíble, eso sí lo entendí. Mi primo Lucho, sigue siendo el mismo idiota de siempre pero con menos cabello y más panza, nunca ha tenido tacto y nunca lo tendrá, con gusto lo lanzaría al foso con el féretro y gozaría de verlo cubierto de cemento. ¡Púdrete Lucho!

-Gracias primo, yo te aviso cualquier cosa. –Le dije sin mirarlo a la cara, tan sólo lo palmee un par de veces en el hombro como indicándole que lo hizo muy bien–

-¡Ay Martincito…que mal te ves! Te veo muy flaco chico ¿Has estado comiendo bien? Mírate, no pareces tú. Me recuerdas al Tío Oberto justo antes de morir, mira que te pareces mucho y si no supiera que eres tú ¡Gritaría como una loca! Créeme, ¡Gritaría como una loca!

Esa es mi tía Marga, la madre de Lucho el idiota, confirmo que todos los idiotas orgánicos se reproducen en más y más idiotas, no hay duda. Lo

único bueno de mi tía son sus caderas, toda la vida han sido un colirio para mí y siendo viuda desde joven no se me ocurre ninguna buena razón para que siga estando sola, cualquier imbécil de este pueblo de mierda se perdería en esa falda y no encontraría la salida.

-Gracias Tía, sí, estoy un poco delgado, solo eso. –Es lo único que le puedo decir a la mujer que dejó a mi mamá en la calle hace cincuenta años dizque porque "no estaba bien de ánimo para recoger a nadie en su casa", cuando era encargada de una pensión de más de treinta habitaciones en el centro y la cual nunca, pero nunca se llenó, ni siquiera cuando vino aquel cantante pavoso de la capital a celebrar la Feria Campesina durante un mes y fuimos el foco de atención de todos los demás puebluchos de tercera de la región, ¿Cómo era que decía aquella canción? Sonó muchísimo acá, creo que era algo así:

"Si por el camino te vas ya no vuelvas, no he de seguirte que no quiera,

No inventes sigilos no inventes maneras, tu no me corriste ni que muera.

La puerta te dejé abierta y a ti nadie te botó,

Tu no guindas y no cuelgas, a ti el tiempo te borró"

Si, era algo así ese estribillo, así de horrible y mal escrito, me sorprende no haberla olvidado y me asombra aún más que mi cerebro borre unos eventos y otros decida quedárselos para siempre, como la fea canción de este Franco Palurdo "El Cantor del Palco", así lo llamaban y vaya a saber alguien el origen de ese remoquete.

El polvo que golpea mi rostro me trae de vuelta, no habrá más de diez personas bajo este sol intenso y todos con los calzados repletos de barro, nada más hago acá, no quiero hablar, ni escuchar, ni ser amable, no quiero agradecer y no quiero despedirme, no tengo cosas por hacer pero tampoco quiero ir a casa, no pertenezco a este sitio y el tiempo no pasa, cada segundo me pesa y cada mirada me asquea.

-¿Hijo, necesitas algo más? ¿Quieres un rezo particular? ¡Te puedo ofrecer unos cantos y epifanías que me salen de lo lindo! A tu mamá le encantarán, son solo 400 bolívares. ¿Qué me dices? Hoy no he bebido hijo, estoy afinado ¡Lo verás! –Me dijo el padre Morantes tomándome duro por el brazo-

-No padre, mi mamá odiaba esos cantos, nunca se atrevió a decírselo para no herirlo –Le digo en forma de susurro acercándome a su cara hedionda

a alcohol barato-

-¿Si? ¿Te dijo eso hijo? ¡Cómo va a ser! ¡No creo! Si es por el dinero, no te preocupes, puedes pagarme antes de irte o me dejas una cuenta abierta en la fonda. ¿Qué me dices?

-Padre Morantes, a nadie le gustan sus rezos ni sus cantos gregorianos o como se llamen, nadie le cree nada, es usted un viejo borracho morboso ¿Cree que ya olvidé lo que pasó con Marianita? No me crea estúpido, despidamos a la gente y terminemos con esto padre, ¡El sol nos está quemando coño!

-¡Eres tan insolente como tu difunta madre! ¡Grosero e inventor de historias! ¡Todos saben que esa niña estaba mal de la cabeza y vivía desnudándose por todo el pueblo! ¡Es culpa de sus padres que no la atendieron! ¡Ah y del demonio que me tendió un trampa! ¡Que Dios me quite la vida si estoy mintiendo! ¡Pero que me la quite ya! –Gritaba el padre como quien busca que lo escuchen– ¡Que me la quite ya!

-Padre, no tiente a Dios, se me hace que usted no está en su nómina, se salva porque el regente es tan perverso como usted, vaya a joder a otra parte, déjeme en paz, me voy. ¡Ah! Y no se vuelva a referir a mi madre así o yo mismo lo mando al cielo…o al infierno, como sea.

Terminados los oficios me dirijo a casa atravesando las únicas cuatro cuadras de calles empedradas del pueblo, la gente me mira como un bicho raro, como si estuviese cubierto de mierda, tenía tiempo sin venir pero sé muy bien que el origen de su morbo es otro. Después de una caminata eterna que calentó a mas no poder la suela de mis botas, logro entrar a casa, el único sitio que esconde recuerdos por todos lados, en los rincones de juegos, en la mesa donde mamá me enseño a comer, en el pasillo de las habitaciones, en el misterio del cuarto cerrado, en el patio contiguo a la cocina y su reciente silencio, allí donde nacieron todos mis sueños y donde hoy mueren también, allí es donde cada sombra me dice quién fui, cada destello de luz que entra por las ventanas me insulta por haberme largado hace un par de años y cada puerta me ofrece espacios para descargar mi llanto, mi ira y mi dolor.

CONTINUARÁ

Capítulo 2

Capítulo 2 / EL VIEJO LOCO

Después de beberme media botella de ron rancio caliente finalmente quedo rendido, agotado, el cuerpo me pesa tanto y cada intento de movimiento es un sacrificio inútil, no puedo moverme y apenas respiro, no sé cuánto dormí y no creo haber descansado, sigo sin creer que mamá ya no esté, me cuesta aceptar que me quedé de este lado para aceptar el hecho de mi humanidad, de vivir con un destino que ignoro y de percibir el tiempo como un hojilla rebanando mi piel.

Tirado en la cama, llevo rato escuchando un golpeteo, creo que tocan la puerta y me da igual pues no puedo moverme, me arden los ojos, debe ser el polvo. Todo está lleno de una capa fina y obstinante, lo puedo saborear aunque mi boca esté seca de tanta sed y calor, que sensación tan desagradable. Debe ser de noche ya, desde acá puedo escuchar el canto de los grillos, ese mismo que me acompañó en mis noches tranquilas y en las febriles también, lo extrañaba, de verdad que lo extrañaba. Me levanto apenas, cuanta dificultad para poder incorporarme, siguen golpeando la puerta, ceo que de verdad hay alguien allí llamando, pensé que lo imaginaba, pero no. ¿Quién podrá joder a esta hora? ¿Y qué hora es?

Camino descalzo y sin camisa hasta la puerta, con una mano sostengo mis pantalones desabotonados y con la otra voy tanteando para prender las luces a mi paso, no todas prenden, la vieja casa necesita reparaciones, el olor a madera podrida es innegable y su rechinar cada vez que doy un paso me dice que no será mucho lo que podré obtener por ella, si es que logro venderla.

Abro la puerta con dificultad, la cerradura me da problemas y no le conozco el truco, percibo un olor conocido, como a cocina, a grasa… ¿A aliños quizá? No me desagrada, pero no recuerdo de donde lo conozco.

Logro abrir y me asombra ver una figura obesa de espalda alejada de la puerta, cerquita de un matorral que está en la reja de entrada, creo que está meando, no lo sé, está oscuro y el bombillo del dintel de la puerta tampoco enciende.

-¡Hola! ¡Señor! ¿Puedo servirle en algo? –Le grito desde la entrada-

¡Ah si! ¡Si! Dispensa…dispensa, me estoy cagando en realidad pero una buen meada alivia mucho la molestia, ¿No crees muchacho? –Dijo la silueta obesa mientras se recogía el pantalón y caminaba a tropezones

hacia mí-

–¿Pensaba usted cagar en la entrada del patio señor?

–No…no…bueno, si no me abrías seguro lo hubiera hecho, pero no te vayas a preocupar por eso, si la lluvia no se lleva la mierda, se la tragan las moscas o te queda como abono para la tierra, mira que le hace falta, ¡Esto es un desastre!

Lo miro atónito ante tan magna justificación de lo que estaba por hacer en mi jardín, abro grandemente mis ojos a propósito y le sumo una sonrisa irónica para decirle: –¿Y usted es…?

-¿No me recuerdas? ¡Virgilio! ¡Soy yo muchacho! ¡Cuánto has crecido!

-Mmmmm…no, temo no recordarlo señor, no se me hace familiar

-¡El dueño de la fonda muchacho! ¡Del Rey Chico! ¿Ya me recuerdas? ¡Tu mamá que en paz descanse trabajó para mí! ¡En la cocina! –Me dijo abriendo los brazos como esperando una abrazo fraternal–

-¡Ah! Si…claro, Don Virgilio ¡Cómo ha cambiado! Sí…sí, yo estaba muy pequeño ¿Cómo acordarme? ¡Pero si, ya sé quién es usted! –Le digo dejándolo con los brazos abiertos y ahora señalándolo directo a su nariz–

-Usted fue quien dejo a mamá sin empleo, ¡Claro! ¡Claro que lo recuerdo ahora! El mismo delantal, la misma cara aceitosa, las manos sucias y el olor a grasa con aliños! ¡Y fíjese que no solo recuerdo eso, sino que también supe que usted la tuvo laborando en su cocina como una esclava sin pagarle un centavo por años! ¿Fue así o me equivoco Don Virgilio?

-No lo tomes a mal muchacho –Me dijo el gordo bonachón bajando ya los brazos- ¿No me vas a invitar a pasar?

-¿Debería? ¿Qué tal si lo saco de acá y lo llevo a patadas hasta su asquerosa fonda?

-No, muchacho, no fue así….me gustaría explicártelo pero no acá afuera, este pueblo tiene oídos por doquier, vivimos del chisme y nos alimenta…anda muchacho, debo entregarte algo, creo que es importante para ti. ¿Puedo pasar?

Antes de permitirle el paso, lo fulminé con una mirada y volví a señalarle con el dedo directo a su nariz –Pase viejo, pero sea breve…estaba durmiendo, ha sido un viaje muy agotador–

El viejo entró, dio un par de pasos y se ubicó muy bien en la casa, lo vi muy cómodo con el mobiliario viejo y desgastado, como si fuese habitual

para el –Ven muchacho, vamos a la cocina, allí hablaremos tranquilos–

Seguidamente, se fue directo a la cocina, supo prender la bombilla que fallaba ajustándola en la base y dándole un par de toquecitos que ni yo conocía, me apartó una silla tratando de sacudirle el polvo y creando una nube que casi me ahoga, buscó en la alacena un par de viejos vasos y se agachó con una agilidad increíble, gateó para abrir una pequeña puerta inferior con dos toques y ¡Zas! Sacó un botella de Ron que estaba cerrada, la colocó sobre la mesa, sentando como pudo su gran trasero y me dijo: ¿Un trago muchacho?

Me pareció tan increíble lo que acababa de ver que no tuve otra alternativa que asentir con la cabeza y decirle: –Está en su casa Don Virgilio ¿Por qué no?

CONTINUARÁ

Capítulo 3

Capítulo 3 / EL SOBRE Y LA LLAVE

El viejo me sirvió como quien atiende a un cliente importante, sopló mi vaso con su aliento cochino para quitarle el polvo, su intención era limpiarlo, lo sé, pero me temo que quedó peor que antes, con todo eso lo voy a aceptar igualmente, no vaya a ser que se ofenda y con tanto alcohol en su cuerpo, no creo que esté infectado de nada.

-Dime muchacho ¿Viniste a algo más que el entierro de tu madre? –Me soltó sin más preámbulo-

-¿Qué dice? Solo vine a enterrar a mi madre, sólo eso. Espero irme en un par de días, aún no sé qué haré con la casa, creo que la estructura no vale nada o quizá pueda vender el terreno por partes a algún vecino porque no creo que alguien pueda interesarse lejos de aquí.

-Muchacho, ¿Eres tonto verdad? Ahora lo entiendo, tu madre siempre me decía lo tonto que eras –Me dijo en tono enfadado mientras se tomaba un sorbo de ron caliente-

-¿Y qué tiene de tonto? ¿Qué más voy a hacer con todo esto? Y oiga… ¿Mi madre de verdad decía que yo era un poco tonto? ¿Es en serio?

-Eso no importa ya, pero vamos al grano: Quema la casa y no te tardes. –Me dijo con total seriedad y tomándome una mano-

-¿Está loco? ¿Quemarla? ¿Por qué? No Virgilio, está usted borracho también, ya veré como la vendo y luego…-Me interrumpió dando un golpe a la mesa y levantando más polvo aún-

-No lo entiendes, quémala. No dejes cimientos, no permitas que quede nada, acaba con todo y vete lo antes posible, acá no te podemos tener y tampoco te puedo ayudar.

-Ah ya entiendo… ¡La quiere comprar! ¡Eso es! ¡Vino a conseguir un trato! Mire, no le voy a cobrar por la casa, le venderé sólo el terreno, puede hacerme unos giros, yo tengo mi trabajo, no la paso mal allá en la capital, el dinero no me hace falta.

-¿Cómo te lo explico muchacho? Mira, te voy a entregar esto…toma. Cójelo –El viejo sacó dentro de su sucia camisa una sobre viejo y desgastado, estaba amarrado con tiras viejas de telas y un mecate sucio-

-¿Y qué es esto Virgilio? No me pague ahora, haga unos giros, va al banco y ahí le ayudan, le dirán como se hace, yo le dejo mis datos bancarios,

solo acordemos la suma y listo.

-No te estoy pagando nada muchacho tonto, eres tú quien me está pagando a mí, mi deuda es contigo, necesito que tengas esto, ya no puedo tenerlo más conmigo, no me corresponde.

-Está bien, si…dámelo, ¿Por qué tanto misterio? –Le digo arrimando el sobre hacia mí-

-No, acércatelo más, necesito ver que de verdad ya lo tienes, toma, yo no puedo pero tú sí, tómalo…y toma esto, es tuyo también.

El viejo me estaba dando también una llave, una muy vieja. Seguidamente, arrastré el sobre y la llave por la mesa junto con todo el polvo que levantaron cerca de mí, el viejo sonrió con satisfacción dejándome ver que le faltaban varios dientes, aplaudió un par de veces y me dijo acercando su cara a la mía:

-El paquete y la llave son tuyas, ya los tienes. ¿Puedo cagar? ¿Me prestas el baño?

-Acá no hay agua, ¿Por qué no espera a llegar a su casa? ¿No cree?

-Va a ser rápido, sólo será un momento –Dijo mientras se incorporaba torpemente pero feliz y como ya lo imaginaba, sabía perfectamente dónde estaba el baño-

-No es por lo rápido Virgilio, es por lo que va a hacer, ¿Usted si entiende que no es normal ir a cagar a casa de alguien? ¿Si sabe lo raro que se ve? –Le dije mientras lo veía desaparecer en el oscuro pasillo que doblaba al final y que conducía a la lavandería y finalmente al baño, que a su vez daba hacia el patio de atrás.

Me quedé pensando bajo la luz tenue y amarillenta de la cocina, observé un largo rato este extraño sobre con la llave y aproveché para beber un par de tragos, me serví de nuevo y le serví al viejo loco, espero que regrese para que me explique más de esta tontería y de la casa, si su estrategia es distraerme para conseguir un buen pecio, pues lo hace bastante mal, no tiene ni idea de bienes raíces o de compra de inmuebles, que tonto este Virgilio y ojalá no me deje un desastre en el baño, ojalá.

Mientras sigo observando el sobre que no me atrevo a abrir y la llave que no sé dónde usar, escucho a Virgilio hablando, conversando y no me extraña porque está más loco que una cabra, seguro es de los que canta o habla en el baño ¿Qué más se puede hacer en este pueblo?

Coloco mis pies sobe la otra silla y sigo esperando a que el viejo deje de conversar, pero ahora está gritando, tiene una real discusión allá en el

baño, debo despacharlo ya, no vaya a ser que se ponga violento y me salga cara la visita.

La discusión se está tornando fuerte, cada vez grita más, esto ya está rayando en lo inusual, dice cosas que no entiendo, ¿Pide perdón? ¿Qué dice este viejo? ¡Acaba de gritar muy duro! ¡Pide ayuda! ¿Pero qué está pasando allá? ¡Es como un aullido! Algo le está pasando a Virgilio ¿Quizá había un animal ponzoñoso en el baño? ¿Qué pasa?

-¡Virgilio que le pasa! ¡Óigame! ¿Qué le sucede? –Le grito desde la cocina, levantándome del susto y acercándome al pasillo oscuro, en lo que escucho un estallido como de vidrios rotos-

Y de súbito, ya no se escucha nada, silencio total. Ya no hay más ruido. Voy caminando lentamente hacia allá, en el pasillo tomo un listón de madera que me puede servir para defenderme, si es un bicho veré como hago, mi desventaja es que ando descalzo, pero ya veré.

Estoy muy cerca del baño, cuanta quietud, ¿Qué habrán sido esos gritos? ¡Qué extraño este viejo!

-¡Virgilio! ¡Viejo! ¿Está bien? –Le pregunto sin abrir la puerta, pero no recibo respuesta-

Me encuentro con la puerta apenas cerrada, no la aseguró desde adentro y puedo ver un halo de luz que sale por la ranura, empujo la puerta lentamente con la madera que recogí, lo hago esperando lo peor pero también este viejo podría ser un bromista, en ese caso, lo voy a sacar a golpes de la casa, es muy tarde para andar con juegos.

La puerta no cede más, supongo que algo la detiene y no me permite avanzar, la empujo con mi cuerpo para asomarme, hay un olor fétido, asqueroso, lo percibo de inmediato y me cubro la nariz y la boca con mi mano libre.

Aún no puedo ver qué pasa -¡Viejo! ¡Viejo! ¿Qué pasó? –Le pregunto mientras asomo la cara-

Ahora si puedo ver al viejo sentado en la poceta, uno de sus pies tranca la puerta pero ya lo estoy moviendo, tiene los pantalones abajo y en efecto algo le pasó, esta inconsciente ¿Está muerto? ¡Está cubierto de heces! ¡Tiene mierda por todos lados y los ojos abiertos!

Su cara refleja terror o asombro, los ojos brotados y media lengua afuera me dicen que no fue una indigestión lo que le afectó pero acá no ha entrado nadie y no veo serpiente alguna o alacrán quizá, los brazos están

caídos. No entiendo nada, ¿Qué pasó aquí?

No hay tanto desorden pero el espejo del baño está roto, una de sus manos esta ensangrentada, obviamente lo partió, de seguro se estaba cayendo y en algún mal movimiento lo rompió ¿Pero cómo quedó sentado en la poceta? No coincide, ahora es lo de menos, en menudo embrollo me acabo de meter, a ver cómo me zafo de ésta.

Envuelto en el mayor de los silencios me tiro en el suelo afuera del baño, si ya antes me sentía mal ahora estoy peor, resignado recuesto mi espalda de la pared, mi cabeza también descansa un poco, puedo ver claramente el cadáver del viejo, lo tengo al frente a un par de metros de mí. El olor sigue estando allí, tan penetrante y nauseabundo, no parece olor a heces, no tengo idea que pueda ser, pero contamina todo. Lo que me faltaba.

CONTINUARÁ

Capítulo 4

Capítulo 4 / EL CAZADOR Y LA PUTA

Son ya las once de la noche, sigo acá sentado frente al cadáver del viejo, no he dejado de mirarlo ni de pensar en este día lleno de locura y de tragarme el hedor que sale del baño. La lógica más sensata dicta que debo buscar ayuda y notificar como pueda lo que acá sucedió. Ojalá a esta hora encuentre a alguien en la comisaría, no me imagino esperar hasta mañana.

Mientras me coloco los zapatos y la camisa, escucho que una carreta va pasando justo al frente de la casa y corro a cruzarme con ella antes de que siga por el oscuro camino, puedo ver que es de carga y que un hombre enorme la conduce, con que me pueda llevar un poco más allá será suficiente.

-¡Hey señor! ¡Señor! ¡Por acá! – Le grito mientras lo persigo-

-¡Ah sí dígame! ¡Qué susto! –Me comenta el hombre mientras detiene al burro que impulsa la carreta y voltea para verme mejor-

-¡Buenas noches! ¡Disculpe los gritos pero ha ocurrido algo terrible! ¡Tengo un cadáver allá adentro, en la casa! No se cómo sucedió…pero ¿Podrá usted ayudarme?

-Mmmmm, si, supongo que sí, móntelo en la carreta pero lo quemo mañana, estoy muy cansado y ni voy a descargar cuando llegue, fue un día muy pesado.

-¿Qué lo monte en la carreta? ¡No! ¿Por qué haría yo eso?

-¿Quiere que yo lo haga? Son 100 bolívares si está grande, ¿La mató usted mismo?

-¿De qué me habla? ¿Qué lleva usted en la carreta? –La suciedad del hombre junto a un olor fétido me decía que su carga no era vegetal, algo se estaba pudriendo allí atrás-

-Ratas ¿Qué más hay por estos campos? Hoy fue un buen día, traigo más de treinta y algunas del tamaño de un conejo, ¡Están cada vez más grandes!

-¿Ratas? ¡No! ¡Hay un hombre muerto en la casa! –Le grito indignado!

-¡Ah! Entonces son 400 bolívares, disculpe…no lo sabía pero acá cabe,

¿Vamos por él?

-¿No me entiende? –Le digo de nuevo – ¡Lo que necesito es que me lleve hasta la comisaría para reportar lo que pasó y que alguien se encargue de esto!

-¡Ah! Si, lo llevo, siguen siendo 100 bolívares –Hace un breve silencio y me dice- ¿Usted mató a alguien y quiere que lo lleve en mi carreta hasta la comisaría en la entrada del pueblo? ¿Cómo se yo que usted me va a pagar? ¿Quién me dice que no quiere usted robarme unas ratas?

-¡Por Dios! ¡No quiero sus ratas! ¡Ni robarlo! Soy el hijo de Felicia, la enterramos hoy temprano, ¿No se enteró usted? ¡Llegué de la capital a ocuparme de todo y ahora me pasa esto! –Le hablo recostándome de una de las maderas de la carreta-

-¿Es usted el hijo de Ña Felicia? –Me pregunta visiblemente asombrado- ¡Venga! ¡Venga! ¡Yo lo llevo! ¡Vamos rápido! ¡Suba! ¡Lo fuera dicho antes!

-¡Bien! ¡Gracias! ¡Cierro la casa y vamos! ¡Deme un momento! Disculpe… ¿Cuál me dijo que era su nombre? –Le pregunto antes de ir a cerrar la reja-

-¡Si yo no le he decío mi nombre! –Me comenta soltando una carcajada- ¡A mí se me hace que usted es tonto! ¡Si, como no!

-Sí, claro ¿Por qué no me extraña eso? Mi nombre es Martín Smith Cogollo, mucho gusto –Le extiendo la mano para presentarme y cerrar el trato, pero para mi sorpresa me deja con la mano extendida-

-Ah sí, disculpe que no le dé la mano, podría estar contaminado y acá ni dispensario tenemos, le digo que en la capital hay muchas enfermedades y porquerías, yo ni sé dónde ha estado usted o que hizo con esa mano, ¡Dejemos ese saludo para después! Igual mi nombre es Gumersindo Flores Capano para servirle a asted!

-¡Vaya! ¿Recoge ratas todo el día y no se atreve a darme la mano? ¡Es usted un personaje!

-¡En eso se equivoca! –Sentencia el hombre mientras ya comenzamos a movernos- No fue todo el día, fue solo en la tarde, usted sabe, así son ellas, cosas de la naturaleza!

-Vaya que si eres particular Gumersindo, vaya que sí, atrevido y particular.

-¿Y cómo se metió un muerto en la casa de Ña Felicia? ¿Cómo pasó eso joven? –Me pregunta el hombre con gran curiosidad-

-No lo sé y no lo vas a creer, ni yo lo creo, lo pienso mil veces y no lo creo

-¿Y espera que le crean en la comisaría? ¡Si es tontoi ¡No hay duda! ¡ja ja ja ja!

Ahora no sé qué me molesta más, si la risa impertinente o que siga diciéndome que soy tonto. Que latoso este hombre. Al parecer ya estamos llegando, era corto el camino a través de las viejas casas a oscuras, muy rara vez vi luces encendidas pero lo que si pude advertir claramente eran algunos rostros observándonos desde las ventanas, debo ser el entretenimiento local de la semana o con mi compañero cazador de ratas formo un dúo irresistible de espiar.

-Estamos llegando, es aquella casa de la esquina -Me indica el hombre señalando con una mano- Pero a esta hora no tiene entrada por la plaza, debes dar la vuelta y esperar que te abran, al comisario no le va a gustar nada que lo despierten, te advierto.

-¡Buenísimo hombre, muchas gracias Gumersindo! –Me despido mientras trato de bajarme aparatosamente de la destartalada carreta- Desde acá yo resuelvo, sólo espero que alguien pueda ayudarme.

Al tratar de poner un pié en el suelo se me enredó el ruedo del pantalón de la pierna que aún está arriba y no pude controlar el equilibrio para terminar dándome una caída de la madre santa contra el suelo empedrado ¡Qué maneras las de este día!

-¡Hey Gumer! ¿Y este capullo donde lo has cazado? ¡No me digas que conseguiste ayudante! –De pronto y de la nada aparece una chica acercándose a nosotros con una voz tan aguda que parece forzada, pero no, creo que es su voz real-

-¡Hey Regalito! ¿Andas jodiendo tan tarde por ahí? ¡Te vi cuando salí y me dije que a falta de clientes, te ibas a recoger temprano! –Grita Gumersindo a la joven-

A todas estas aún sigo en el suelo y con el pie izquierdo enredado en la carreta, trato de tomármelo con calma mientras hago de paciente espectador de la afable conversa de estos dos.

-¿Te ayudo flaco? ¿O te vas a quedar allí mirándome las piernas? ¡Y quita esa cara! ¡Yo sé quién tus eres! –Dijo la joven dirigiéndose a mí mientras

me zafa la bota del pantalón, ¡Qué situación tan incómoda!

-¡Ya estás listo flaco, solo no te montes en la carreta de este viejo si no sabes cómo bajarte! ¿Si lo entiendes?

-Sí, claro que lo entiendo señorita…muchas gracias por la ayuda, que pena con usted, mi nombre es Martín Cogollo Smith, para servirle –Aprovecho para presentarme mientras le extiendo mi mano, la cual ella acepta y aprieta con cierta efusividad-

-¿Viste hombre? ¡Cómo la señorita si me recibe el saludo y me da la mano! –Volteo a decirle a Gumersindo recriminándole su actitud de hace un momento-

-¡Ah caramba joven! –Me interrumpe- Sólo dos cosas le diré: Que no es ninguna señorita y lo otro es que esa manito femenina ha agarrado hoy cosas peores que mis ratas, ¡Si yo fuera usted me lavo cuanto antes!

-No hagas caso flaquito a este insensato, no he tocado nada que tú no hayas tocado ¿Si? Relájate un poco y si quieres podemos seguir la charla allá atrás, te puedo dar la bienvenida a Arenales, ¡El pueblo más afortunado del estado Lara y del mundo! ¿Quieres flaco?

-¡Ah no! ¡No gastes ni un peso en esta criatura! ¡Putas ahora no! ¡Coño! ¡Cómprame unas ratas y desayunas como un campeón! Con Regalito lo único que vas a pasar es hambre… ¡Y tú vete de aquí que este joven viene a la comisaría!

-Amargado como siempre, por eso es que no te casaste y vives hediondo a ratas, al menos yo huelo a jabón perfumado ¿Pero y tú? –Le contesta la chica con tono irónico al hombre-

-De nuevo gracias a ambos pero me tengo que ir a ver si hay alguien allí –Me despido rápidamente para cortar la discusión mientras me sacudo el polvo de mi pantalón negro y reviso si se me rompió con la caída-

-Mi nombre es Regalo Almeida Smith Quiroz mi flaco y te voy a acompañar así tu no quieras, ¿Estamos? –Me dijo con firmeza mientras se acomodaba la corta falda-

-Mucho gusto Señorita Regalo, es un placer pero voy solo, así está bien

-No me entiendes flaco, tú eres el hijo de Doña Felicia María Cogollo Linares ¿Y tú sabes quién fue tu madre? Te lo digo flaco: La única persona en este pueblo que velaba por mí, más de una vez me recogió borracha y tan golpeada que me daban por muerta, ¡Ni mi madre se ocupó de mí! Y si te preguntas si "Regalo" es un nombre…pues sí, lo es. Mi madre ya sabía que me iba a regalar al nacer y las putas que me criaron me

pusieron cada una un nombre y apellido, por eso te acompaño y te callas, ¿Estamos?

-Ven entonces –Le contesté visiblemente apenado ante esa criatura y todo lo que habrá vivido –No sabía eso de mamá- Vamos pues.

Así es como un cazador de ratas y una prostituta me acompañan a despertar al comisario para levantar el cadáver que está en mi baño lleno de mierda. Qué éxito el mío.

CONTINUARÁ

Capítulo 5

Capítulo 5 / EL REY CHICO

Somos lo más parecido a un pelotón desastroso, así mismo vamos a despertar al comisario pero resulta él quien nos sorprende al salir por un costado de la comisaría para gritarnos:

–¿Se puede saber que hacen acá? ¡No son horas de andar jodiendo por ahí!

–¡Ah que cagada de susto comisario! ¡Es tremendo usted! –Me volteo a responderle-

–¿Cómo estás hombre? ¿Buena la faena? –Le pregunta el comisario al cazador sosteniendo aun en sus manos una larga y vieja escopeta.

–Fue un buen día jefe, venía de regreso por la vereda sur y me encontré al muchacho, es el hijo de Ña Felicia la muerta, dice que hay otro muerto en su casa, lo traje para que le cuente, yo me voy o pongo las ratas en hielo o no voy a tener nada mañana para llevar al mercado.

–Sí, se quién eres muchacho, lo sé ¿Y qué haces con la puta? –Me habló con firmeza, como quien regaña a un hijo-

–Por favor no le diga puta ¿Podría? –Le respondo en voz baja al comisario-

–¡No flaco! Está bien, soy puta ¿Cómo me van a decir pues? –Me interrumpe la chica tomándome del brazo-

–Bueno Comisario, le cuento: El asunto es que el viejo de la fonda fue hasta la casa de mi mamá, yo estaba descansando cuando tocó la puerta, conversamos, me entregó unas cosas, bebimos algo de ron y se fue a utilizar el inodoro y ya no regresó, tuve que ver que estaba pasando porque escuché que conversaba con alguien, luego hubo un golpe fuerte y un gran silencio, al llegar ya el viejo estaba muerto allí sentado, no sabía qué hacer y luego pues me vine para que me ayude–Le expliqué al jefe–

–Mmmm ya veo –Refunfuña a regañadientes el enorme hombre que más bien parece un Cascanueces gigante con ese raro uniforme -¿El espejo estaba roto? –Me pregunta sorprendiéndome–

–Pues sí, estaba roto ¿Pero cómo lo supo?

–Vamos bajando más bien, el cazador nos llevará y la puta puede irse,

acá no sirve de nada, sólo de metiche –Fueron las órdenes del comisario-

–Pues yo voy, será caminando pero voy –Dijo Regalo en un tono retador–

Comenzamos a bajar hasta la casa, el camino se hizo eterno y rarísimo, nadie conversó salvo una que otra frase entre el cazador y el comisario y yo, en el medio, traté de entender lo que decían pero eran cosas del pueblo, de ellos. Atrás, a unos pasos nos seguía Regalo, aunque son unas cuatro cuadras de regreso, me parecía de muy mal gusto hacerla caminar ese tramo mientras íbamos en la mal oliente y vieja carreta.

Ya por fin estamos frente a la casa, los perros no dejan de ladrar y son tan molestos, salen por todos lados, ignoro si pertenecen a los vecinos o sin son del monte o de la calle, van acercándose haciendo gruñidos y cuando agitamos un brazo o les lanzamos tierra con los pies, salen huyendo para acomodarse a unos metros y luego volver con la misma operación.

–¡Vamos a entrar por atrás! Cuidado acá que hay unas zanjas de ratas y es muy fácil torcerse un pie –Nos informó a gritos el comisario caminando delante de nosotros mientras le seguíamos en fila–

–Por lo visto acá todos conocen la casa de mamá ¿No? – Le susurro a Regalo-

–No te entendí flaco –Me responde imitando mi susurro– Nadita.

–¡Que acá todos saben dónde está todo, saben por dónde entrar! ¡A eso me refiero!

–Que si te escuché, pero que no te entendí flaquito, ¡Soy puta, no sorda!

–Bueno, si…disculpa, luego te lo explico mejor –A este punto ya estamos llegando al baño por la parte trasera, la puerta de entrada a la lavandería está abierta, esto me extraña mucho–

–A ver, ¡Muéstranos, camina adelante acá! –Dice el comisario–

–Bien, si me dan un permiso, paso y les muestro, el baño está acá mismo –Digo esto abriéndome paso entre la barriga del cazador y el cascanueces gigante del jefe, para darme la gran sorpresa:

–¡Ya no está! ¡Yo lo dejé aquí! –Les grito a los demás comprobando que esta todo, el desorden, la poceta manchada, el espejo roto y los pedazos en el suelo, menos el viejo–

–Acá no hacemos nada, será mañana que preguntemos a los vecinos, si

no hay cuerpo, no hay delito muchacho –Nos dijo el comisario–

–¿No va a hacer nada? ¿Después de lo que le conté y no va a hacer usted nada? ¡Al menos revise la casa, busquemos cerca, pistas, huellas, ¡Algo! ¿Al menos puede? –Le grité al comisario presintiendo que era una mala idea–

–¡Bien! ¡Busquemos por la casa! ¿Nos acompaña muchacho? –Responde el jefe–

Entramos con sigilo caminando otra vez en fila pero en esta oportunidad voy yo adelante mostrando por dónde ir, detrás de mí viene Regalo, luego el comisario y el cazador que se quedaron atrás encendiendo sus cigarrillos apestosos.

Encendí las pocas luces que funcionan, realmente no hay nada fuera de lugar, todo sucio y desordenado como lo dejé, pero nada nuevo. Me llama la atención que el sobre y la llave siguen en la mesa al igual que los dos vasos con ron y la botella a medio acabar, si alguien entró a llevarse al viejo, no pasaron hasta acá o no les interesan esos objetos o la bebida.

–Flaco, ¿Esas son las cosas que te trajo el viejo? –Pregunta Regalo sin soltarse de mi brazo-

–Sí, puro desperdicio, un sobre viejo y una llave que no sé de dónde es, ese viejo si supo joderme.

–Quizá no, por algo se arriesgó a venir acá ¿No? Debe ser importante, yo quisiera que alguien me entregara algo así.

–¿Si? ¿Por qué? –Le pregunto intrigado-

–Para sentirme querida, tu sabes, amada en alguna manera, ósea que me dejen algo para leer y una llave para usar es algo como bonito, a las putas no nos pasan cosas bonitas.

Su lógica no esta tan errada, yo me siento sumergido en un gran embrollo pero para ella sería una nota agradable cargada de afecto si recibiera tanta atención y si, el viejo hizo esto por algo o para algo y resultó malogrado en demasía, fui importante para el en ese momento y todo resultó fatal, por lo pronto deseo salir de este pueblo cuanto antes aunque debo dejar este asunto en orden, con la ayuda del comisario supongo.

–¿Muchacho tú ves algo fuera de sitio? –Nos interrumpe el jefe- ¿Te falta algo? ¡Tú dime!

–No, todo está como lo dejé, solo falta el cuerpo, acá esta todo.

–Ahora sí, vámonos, pisen con cuidado y larguémonos, mañana hay mucho por hacer–El comisario está resuelto a salir-

–¿Podemos pasar por la fonda? Debo entregar unas ratas y por qué no, comerme algo, todo este asunto me dio hambre, es tardísimo –Comentó el cazador–

–¡Vayan ustedes! Yo me voy a dormir, mañana sigo con esto –Dijo el comisario despidiéndose rápidamente abordando el camino que pasa frente a la casa y desapareciendo en la oscuridad, desde acá le escuchábamos espantar a los molestos perros–

–¿Y la fonda está abierta aún? Muero de hambre también –Pregunté esperando respuestas–

–¿Sabes flaco? Estamos destinados a pasar por El Rey Chico, acá murió el dueño y lo menos que podemos hacer es informarles o ver que tanto saben, pasó algo y si no nos movemos nosotros mismos, nadie va a venir a aclararlo, esto es un pueblo pequeño.

El cazador nos miraba con los ojos sobresaltados y una sonrisa ingenua, hasta que nos dijo: –Tengo hambre– Regalo y yo nos miramos y no pudimos evitar reírnos, creo que por fin me relajo un poco desde que recibí la noticia de la muerte de mamá y creo que Regalo tiene motivos para reír, no la conozco, pero dentro de mí le agradezco la compañía.

Salimos de la casa en la carreta hacia la fonda El Rey Chico, hasta hace un par de horas propiedad del viejo Virgilio Galarza Pomes, un inmigrante madeirense que como casi todos, salió de su país por causa de la guerra y la intolerancia, para encontrar un hogar en un pueblo perdido del centro de Venezuela, historia repetida, trillada, mil veces mencionada pero es real, el pobre viejo salió de su tierra a dejar los huesos tan lejos.

–¡Allí queda muchacho! ¡Es esa casa con las luces encendidas! –Me señala Gumersindo con su dedo gordo y sucio–

–¡Yo sabía dónde quedaba! Mi madre trabajó allí cuando pequeño, eso aún lo recuerdo ¡Si, como no! Yo venía en las tardes a buscarla al terminar su turno y siempre, siempre me tenía algo escondido en su delantal, yo lo sabía y ella para entretenerme fingía no saberlo con la intención de que yo me asustara al pensar que se le había olvidado, ¡Pero allí estaba! Sólo tenía que meter mi mano y listo…un pedacito de panela o papelón de azúcar oscura era suficiente para alegrarme el día y a mamá también, ¡Que tiempos!

Al entrar a la fonda tan tarde me imagino que todo está recogido y así es, había un par de personas guardando, las sillas ya estaban sobre las mesas naturalmente y cuál es nuestra sorpresa al ver al fondo izquierdo del pequeño salón… ¡Al viejo Virgilio sobre una mesa! ¿Cómo es posible? ¡Allí está! ¡Lo puedo ver! Ahora si esto se pasó de la raya, a ver cómo me explican esto. ¡Diantres!

CONTINUARÁ

Capítulo 6

Capítulo 6 / LA VIUDA INCÓMODA

El cuerpo del viejo Virgilio reposaba sobre una de las mesas del fondo, lo cubría un mantel curtido y aunque la cara estaba parcialmente cubierta, era muy fácil de reconocer, estaba rodeado por seis velas encendidas. ¿Pero qué hacía allí? ¿Quién lo trajo? ¿Qué pasa en este pueblo del demonio?

Aunque no necesito confirmar me acerco para observarlo, extrañamente tiene la cara cubierta con barro y recuerdo muy bien que lo dejé sentado en el baño, aún presenta la misma mueca extraña que marcó su rostro en ese momento. Me cuesta creer todo lo que está pasando y estoy viviendo, mientras más pronto lleguemos al fondo de esta locura podré regresar a mi vida que no es un lujo envidiable pero sí mucho mejor que esta insanidad colectiva.

¡Caramba, El hijo de Ña Felicia nos visita! –Me sorprende una voz de anciana con acento luso justo detrás de mí- ¿Has venido a comer o a despedirte de mi esposo?

Me tardé un par de segundos en voltearme, mis ojos ven a una señora de edad avanzada muy espigada, tanto así que sus pómulos sobresalen por lo delgada de la piel en su cara, con ojos verdes saltones que realzan su aspecto poco amigable a mi parecer. No deja de mirarme fijamente como quien espera una respuesta que por cierto, no sale de mi con facilidad.

–Señora…ah…es un gusto…vine a ver…a comer…no sabía que el cuerpo estaba acá…disculpe, me sorprende todo esto –Apenas si puede balbucear-

¡Si Doña Goretti! –Interrumpió con mucha firmeza Regalo- ¡Vinimos a presentar nuestros respetos a la familia y a comer también, si aún queda algo!

–¿Y qué van a comer? –Es lo único que pregunta la anciana- ¡Solo queda el fondo de la sopa!

–Eso servirá Doña Goretti, para nosotros está bien ¿No es así Gumer?

–Si…si, un poco de sopa es suficiente...ya es muy tarde –Responde Gumersindo sin dejar de frotar sus manos por los nervios, no sabía yo que

un cazador de ratas podía verse afectado por algo así-

–Bien, entonces sopa tomarán y con un poco de pan del mediodía, está duro pero si lo remojan en el caldo lo podrán tragar, pero eso si les agradezco: Van a comer junto a mi esposo, nos van a acompañar y se irán cuando yo lo diga ¡Beto! ¡Arregla las mesas y tráeme cuatro platos de fondo! ¡Muévete!

Regalo y Gumersindo estaban tan paralizados como yo, la incomodidad se sentía en el ambiente y sólo el ruido del empleado ordenando las sillas en la mesa donde reposa el cadáver de Virgilio nos distrae de otro momento sórdido del pueblo de Arenales, donde todo es posible, hasta ahora.

Después de unos silenciosos minutos que duraron siglos, traen la cena y la sirven justo donde yo no deseaba: Alrededor del cuerpo del viejo Virgilio, eran platos pequeños y muy hondos así que no era un problema el espacio sino la colocación, un par de cestas de pan y una jarra con agua de yerba luisa, eso era todo.

La anciana se nos acerca y con un ademán de su mano derecha nos invita a sentarnos, me llama la atención que se queda de pie hasta confirmar que todos estamos en nuestros sitios, por mi parte me senté a su lado izquierdo, justo donde reposa la cabeza del viejo Virgilio, lo hice por acompañarla y dar la cara, no porque fuese el mejor lugar.

–¿Y tú, menina? ¿Sigues puteando no? –Pregunta sin mirar a Regalo a la cara, más bien hunde su rostro observando el plato de sopa y haciendo círculos con la cucharilla-

–Si señora, aún lo hago –Le respondió Regalo de lo más normal-

–¿Y cómo te va? En este pueblo ya no quedan hombres y todos te conocen, ¿Tú no eres la más joven de la casa rosada?

–Si señora, soy la hija de las cuatro grandes, ellas comían aquí antes de la prohibición del Regente ¿Usted las recuerda? No ha pasado mucho tiempo.

–¿Y tú? ¿Qué me trajiste? –Cambió el tema dirigiéndose a Gumersindo-

–Lo de siempre, dos docenas bien frescas, son de hoy. Pueden bajarlas cuando quieran, ya con estas son seis docenas que me deben.

–¿Me estás cobrando en un momento como éste? ¿Te atreves a tanto viejo mugroso? –Le gritó la anciana-

–Lo voy a tolerar por Don Virgilio, pague usted después, pero no se le

olvide –Refunfuñó Gumersindo con la boca llena de pan-

A todas estas yo me limité a ser un espectador sorprendido por la descarnada conversación que estaba presenciando, la anciana no tenía pelos en la lengua por lo que pude ver, igualmente a Regalo le parece muy normal hablar de su medio de sustento y al cazador le urge cobrar su dinero. Veo que todos toman la sopa de lo más animados, como si no tuviésemos un cadáver al frente que se descompone a cada minuto, la verdad es que no puedo comer en estas condiciones, voy a probar un sorbo sólo por cumplir pero no estoy nada complacido con la turbadora escena.

–¿Y usted? ¿No va probar bocado? El fondo de la sopa es lo mejor que tenemos –Me tocó el turno de ser interpelado-

–Como no, ya voy a probar su sopa, sólo estaba atento a la conversa, muy amena por cierto.

–¡No hay nada ameno de que hablar con estos dos! ¡La puta y el cazador! ¡Gran vaina que me trajeron a la fonda! –Sentenció la anciana mirándome a los ojos y apretando mi antebrazo con su acartonada y fría mano-

Apenas pude fruncir el ceño para tomar el primer sorbo de la sopa que no huele nada mal y me llevo la gran sorpresa: ¡Es la mejor sopa que he probado en toda mi vida! Aparte de la de mi madre que era una deliciosa costumbre de los sábados en casa, esta receta es realmente encantadora y la presencia de los ajíes y lo bien aliñada que está la hace adorable, que equilibrado su sabor, puedo ver los pequeños y delicados trocitos de pollo en el fondo, han tenido la rara delicadeza de hacer tiras cortas con su blanca carne, estoy muy sorprendido y me digo a mis adentros: "¡Que grata sorpresa! ¡Por fin una buena de Arenales!"

–¡Señora! ¡Esta sopa está realmente deliciosa! ¡La felicito por la receta! ¡Me encanta la sopa de pollo! –Le comento sinceramente halagándola-

–¿Pollo? ¿Has visto un pollo por acá muchacho? –Me pregunta la anciana con cierto dejo de ironía-

–Flaco no… –Se apresura Regalo a susurrarme-

-Rata mijo, acabas de probar la sopa de rata de la casa, la receta es de Virgilio pero acá todos la sabemos hacer… ¡Pollo! ¡Qué tonto este muchacho! ¿De dónde lo sacaron?

¡Al escuchar el ingrediente principal de la receta no pude evitarlo y me fui en vomito al instante! ¡Allí mismo y delante de todos expulsé lo poco que pude probar! Y no fue por el sabor porque está muy bien preparada, fue

por la impresión y por todo, mi estómago no está para esto ahora.

–Flaquito ¿Estas bien? Toma, bebe agua de yerba, ya se te va a pasar –Me dice Regalo levantándose de su asiento y tratando de auxiliarme- Eso le pasa mucho a los turistas, lo llamamos "Mal de roedor".

–¡Dios! ¡Discúlpenme por favor! ¡Qué vergüenza con usted Doña Goretti!

–Si, vergüenza la tuya muchacho, pero sigue comiendo, ya Beto lo limpiará –Refunfuña nuevamente-

A todas estas no me queda otra alternativa que limpiarme como pueda, beber un poco agua de yerba luisa y seguir allí, me siento tan tonto y a la vez presente en una muy mala historia, todos me observan menos la anciana, me toca hacer estómago, portarme como un hombre y continuar. ¿Me esperan más sorpresas desagradables? ¿Qué más sigue? Veremos cómo termina la noche. Por el momento a tomar sopa, luego se verá. Que desastre.

CONTINUARÁ

Capítulo 7

Capítulo 7 / EL CUARTO CERRADO

A todas estas no me queda otra alternativa que limpiarme como pueda, beber un poco agua de yerba luisa y seguir allí, me siento tan tonto y a la vez presente en una mala historia, todos me observan menos la anciana, me toca hacer estómago y continuar. ¿Me esperan más sorpresas desagradables? ¿Qué más sigue? Veremos cómo termina la noche. A tomar sopa pues.

¡Beto! –Grita de pronto la anciana- ¡Beto! ¡Llévense a mi esposo! ¡Cárguenlo y lo dejan con el hielo! Ya mañana veremos que dice el comisario. Es tarde y deben irse, ya comieron y presentaron sus respetos, salgan.

El empleado llamado Beto era un hombre bajito y robusto, parecía muy atento a las órdenes de Doña Goretti, rápidamente se acercó hasta nosotros con dos jóvenes para llevarse el cuerpo, tuvimos que levantarnos, nos colocamos a un lado mientras lo movían con sumo cuidado, los restos de Don Virgilio ya experimentaban lo que llaman "Rigor Mortis" o "Rigidez de la Muerte", es decir que ya sus músculos estaban contraídos, el cuerpo se tornaba tieso y por el momento es más sencillo de manipular.

–Ven, quiero decirte algo, ven para acá –Dice la anciana dirigiéndose hacia mí y tomándome fuerte por el brazo– Antes de que te vayas debes saber algo.

Caminamos juntos hasta un rincón del pequeño salón, por vez primera desde que llegamos Doña Goretti me observa fijo a la cara, clava su mirada en mis ojos y me dice:

–Que quede muy claro que mi esposo te entregó el sobre y también la llave, que cumplimos ya y quedamos por fuera, no quiero volver a saber de ustedes ¿Lo comprendes muchacho?

–¿Ese sobre viejo y la llave oxidada? ¡No se preocupe! Están en la casa, más tarde lo reviso o mañana –Le respondo ingenuamente-

–Dime algo muchacho ¿Eres tonto?

–Ya no lo sé, desde que llegué no se cansan de repetirlo y estoy cerca de creerlo.

–Te voy a preguntar algo que es muy importante para mí, pero antes déjame decirte que yo sabía que esto iba a pasar, te fuiste hace años y tu

madre quedo sola y a merced de la vida, hizo lo que pudo y se defendió como un animal pero no le alcanzó, mi esposo y yo tratamos de ayudar como pudimos pero no fue suficiente, ahora dime algo ¿Pudiste ver lo que sucedió con el espejo?

–No le entiendo lo que dice acerca de mi madre, ella misma me envió a la ciudad con mi tío Manuel, sé que no es mi tío de sangre pero…

–Muchacho, no te pierdas en tonterías y vete, regresa. Hoy es martes y no habrá transporte hasta el sábado, pero si puedes caminar hasta La Arboleda seguro desde allí te puedes mover mejor.

–¿Por qué le importa el espejo? Estaba roto, todos lo vieron. Don Virgilio ha de partirlo durante la caída, ¿No lo cree?

–Mi esposo sería incapaz de partir un espejo, en Arenales no hay una sola persona que se atreva a partir un espejo, por eso te digo que te largues y no regreses.

–Voy a pensar en su consejo, se lo agradezco. En unas horas debo volver con el Comisario y aclarar el accidente de su esposo, luego ver que hago con la propiedad y entonces podré partir.

–No fue un accidente, tenía que suceder –Me interrumpió con un tono solemne–

–Sí, lo que usted diga, eso lo va a determinar la investigación ¿No cree?

–Acá no habrá ninguna investigación, te recomiendo que abras el sobre por tu propio bien y que te lleves la llave muy lejos, destruye esa casa o haz lo que quieras, nosotros ya cumplimos.

–Cuanto misterio ¿No? Que tenga buenas noches, lamento lo de su esposo, me voy a descansar.

–Tú no lamentas nada, tú ni sabes lo que dices. –Me interrumpe mientras aprieta más fuerte mi brazo–

–¿Me puede soltar por favor? Debo irme.

–Váyanse, el camino es corto pero no se descuiden –Sentenció mientras me soltaba, por fin-

Al sentirme liberado volteo a ver a mis compañeros de infortunio, Regalo y Gumersindo me miraban atónitos, se preguntarán que estaríamos conversando y qué fue todo eso, con un ademán les invito a salir de la fonda. Estando afuera Regalo no se aguanta para preguntarme

susurrando:

–¿Qué pasó allí flaco? ¿Qué fue todo eso?

–Lo normal de este pueblo, ¿No te has dado cuenta que acá nada es como debería ser?

–El cuerpo de Don Virgilio en la mesa mientras cenábamos, la anciana, el agarrón de brazo… ¿Te refieres a eso flaquito?

–¿Te parece poco? ¡Comer con un cadáver frente a tu cara! ¡Locos! ¡Todos ustedes están dementes!

–¿Puedo preguntar algo? –Nos interrumpe Gumersindo- ¿Cazar ratas no lo ve como algo normal?

–¡Por Dios Gumersindo! –Le grito dándole la espalda- ¡Caza a tu madre si es lo quieres! ¡Déjame en paz!

–Flaco, la madre de Gumersindo murió en navidad, hace tres meses –Interrumpe Regalo susurrando de nuevo–

–Lo siento Gumersindo, lo siento…no fue lo que quise decir, mira…–Me volteo apenado–

–Yo entiendo muchacho, uno dice cosas feas a veces ¿Verdad?

–Sí, así es. Yo las digo todo el tiempo…mejor váyanse, ya tuve suficiente de ustedes, gracias por todo, voy a caminar hasta la casa.

–Flaco, yo te acompaño ¿Puedo? –Me pregunta Regalo-

–No Regalo, no. Quiero estar solo, necesito pensar, descansar y algo me dice que contigo no lograré ninguna, gracias.

–¿Y te veo mañana?

-No lo sé Regalo, anda a descansar ¿Si? Buenas noches Gumersindo, vayan por favor.

Así como los despedí, fui grosero y les di la espalda, comencé a caminar por la empedrada y oscura calle, las luces del Rey Chico ya no alcanzaban a iluminar el tramo, así quedo a merced de la luz de la luna y de las pocas luminarias de las casas que voy encontrando a cada lado de la vía, no estoy muy lejos así que me desplazo a pasos lentos para pensar un poco.

Ya en la casa, sigo pensativo y sumergido en todos estos hechos poco comunes y la forma como actúan las personas de Arenales, no creo que

sean malos pero no tengo nada que ver con ellos, espero el sábado largarme de acá o antes, la licencia que recibí por parte de la empresa fue de dos semanas, así que podré aprovechar una semana para escapar de aquí y otra para descansar.

El sobre. Bendito sobre, sigue sobre la polvorienta mesa, justo donde lo dejé. Me siento al frente, no dejo de observarlo, cerca permanece la botella de ron y los dos vasos. La silla donde estaba sentando el viejo Virgilio quedó allí, fuera de su lugar. La llave también le hace compañía al resto de las cosas, el polvo empieza a cubrirla y sólo han pasado horas.
Una idea loca me asalta de pronto: ¿Esta llave abrirá lo que estoy pensando? ¿Después de tantos años podré entrar al cuarto cerrado?

Recuerdo que de niño lo llamaba "El Cuarto Secreto" y mamá me decía que sólo era un cuarto lleno de cosas que no usamos y que algún día lo podría abrir y nos veríamos, jamás entendí esa frase tan larga y cargada de intriga, a esa edad ni sabía yo que cosa era la intriga. Pasábamos cada año solos acá y le preguntaba siempre lo mismo y como era de esperarse, la respuesta no variaba: "Esta lleno de cosas que no usamos, un día vas a entrar y nos veremos" me decía.

¿Llegó ese momento? ¿O es llave de otra puerta? Sin misterios, sólo hay una forma de saberlo.

CONTINUARÁ

Capítulo 8

Capítulo 8 / EL ESPEJO OSCURO

Camino hacia el pasillo de los cuartos, no dejo de pensar en la frase de mamá, en esa puerta que tanto quise abrir y en la oportunidad que tengo hoy. Solo encienden algunas luces, así que no tengo la mejor vista del pasillo y aunque la casa es pequeña, tengo cuatro puertas frente a mí: A mí derecha el cuarto de mamá, luego el mío y a mi izquierda el cuarto vacío donde nunca había nada y seguidamente el cuarto cerrado, hacia allá me dirijo.

El sonido de los grillos inunda todo, imposible ignorarlos. Escucho como mis pasos hacen rechinar el viejo piso de madera, mi respiración se acelera y puedo sentir como los nervios me asaltan. La llave en mi mano derecha, la acaricio y palpo todos sus detalles con mis dedos, siento la textura del patinado producto de los años y la humedad, supongo. Mi vista se adapta a la oscuridad que aunque no es total, a esta hora de la noche impide ver con claridad por donde camino. Ya frente a la puerta del cuarto secreto, me detengo como quien trata de evitar lo impostergable y lo que tanto he esperado ahora está frente a mí, disponible a un par de vueltas del cilindro de la cerradura, así de cerca estoy de saber que hay allí.

Recuesto mi frente en la vieja puerta para cerrar mis ojos y pensar un poco. Percibo claramente el olor a humedad que emana de la madera, me lleva directo a mi infancia y aquellos momentos con mamá que no cambiaría por nada del mundo. Como aquel día que me sentó en sus cansadas piernas para contarme como conoció a Papá y cuánto significaba yo para ellos, dijo que no lo odiaba por irse y que yo tampoco debía hacerlo. Acostumbraba a hacerme cerrar los ojos para pasar su tosco dedo índice por mi rostro como si me estuviera dibujando, recorría cada detalle de mi pequeña cara y mi parte preferida era cuando tocaba mi nariz viniendo desde la frente y deteniéndose justo en mis pequeños labios, con dos de sus dedos se aseguraba que yo no pudiese hablar para entonces decirme al oído:

–¿Escuchas eso Manuel? ¿Lo oyes?–Susurraba tan cerca que lograba que se me erizara la piel–

–Manuel…mi cielo bello, eso que no escuchas es el silencio de estos montes pero lo que si puedes oír es a tu madre diciéndote cuanto te ama, eso sí puedes.

Para ese momento mi madre me soltaba los labios, pero yo por respeto no me atrevía a abrirlos, solo afirmaba moviendo con mi cabeza de arriba abajo y sonriendo con los ojos aún cerrados. Eso sucedió muchas veces,

supongo que mamá se aseguraba que yo recordara algo bonito junto a ella, que no olvidara que me amaba y que nunca odiara a mi padre.

–Manuel, en el corazón guardamos los recuerdos más valiosos de nuestra vida, como este momento y muchos más que tendrás inclusive después que yo me haya ido. Cuida tu corazón. No guardes rencor a tu papá, él se tuvo que ir y nadie acá sabe la verdad, pero tú y yo vamos a recordarlo con ternura y respeto. Él no va a volver y nosotros vamos a seguir con nuestras vidas, eso es todo lo que debes saber.

Con mi frente aún recostada en la puerta viene este recuerdo tan claro, tan nítido a mi mente que casi puedo vivirlo a plenitud, mi memoria es tan exacta con algunas cosas y no deja de asombrarme. Creo que llegó el momento de abrir, quizá no haya nada interesante adentro o esta no sea la llave y sólo hay una forma de saberlo.

Me separo de la puerta, me paro firme e introduzco lentamente la llave, hasta ahora parece calzar mientras tiembla mi mano y aumenta mi sudoración producto de la tensión que esto me produce. La llave llegó hasta el fondo y allí la dejo por unos minutos, sé que solo es cuestión de hacerla girar y saciaré mi curiosidad, me ocuparé de la venta de la casa y volveré a mi vida lejos de aquí.

Trato de girar el cilindro, lo cual logro con gran dificultad, aplico más fuerza ya que el sistema debe estar tan descuidado como el resto de la casa. Logro una vuelta y ya voy hacia la siguiente, cosa que no tardo mucho en hacer, está listo y creo que ya puedo abrir la puerta de "El cuarto secreto". Empujo suavemente con mi mano izquierda, las bisagras me ofrecen resistencia y hacen un ruido que solo lo logra el metal contra sí mismo cuando no está engrasado. Me veo obligado a aplicar mucho más fuerza, lo que pensé que sería algo sencillo se está convirtiendo en una lucha.

Con algo de dificultad, lo hice y ya estoy abriendo hasta donde me lo permite. El olor que despide la humedad se siente apenas entras y seguro debe haber un par de bichos muertos por ahí porque adicionalmente percibo el mismo olor nauseabundo del baño, solo que un poco más tenue. No puedo ver nada y apenas si veo que hay algunas cosas acá adentro, la luz de la cocina llega con muy poca intensidad y no resulta muy útil. Palpo la pared que está a la derecha de la puerta tratando de ubicar el interruptor y me resulta imposible. La superficie de la pared está muy áspera y levantada, es muy posible que la humedad haya hecho estragos por acá, además del polvo, la suciedad y los roedores.

No veo nada, voy a la cocina por una vela o algo me pueda ayudar a alumbrar el cuarto, lo hago lo más rápido posible, me dirijo directamente al rinconcito donde mamá guardaba las velas y unas cuantas cajas de cerillos, costumbre que le quedó desde los días en que no existía el

servicio de luz en Arenales, yo no lo recuerdo pero mamá llegó a contarme acerca del revuelo y la bonanza económica temporal que causó la instalación del tendido eléctrico acá en la sierra desde los pueblos de abajo hasta Las Flores y El Rincón que son los últimos caseríos que puedes conseguir si sigues esta vía hacia el norte, como buscando salir al mar. Los equipos de obreros, técnicos y representantes del estado se instalaron en aquellos meses en el pueblo, consumiendo toda la comida, bebida y hospedaje posible. Por un tiempo Arenales se convirtió en un sitio próspero y muy visitado, inclusive las cuatro grandes se vieron obligadas a traer mujeres de la costa para atender la demanda del burdel, nada mal para un sitio de apenas cuatro calles.

Volviendo a la cocina, tenía toda la razón, allí estaban las velas junto a los cerillos. Sin mucho afán logro encender la más entera y regreso al cuarto con cuidado de no apagarla, la vibrante luz me muestra el camino con claridad a cada paso y me conduce directo a una nueva sorpresa en este día tan extraño: La puerta completamente cerrada, la llave pasada y el cordón que cuelga de ella aun moviéndose.

Solo hay una explicación: El viento, que cerró la puerta mientras me descuidé. Aunque es una noche sin brisa uno nunca sabe cuándo se acerca una ráfaga de aire, esa es la verdad. De nuevo abro la puerta y entro, esta vez se me hizo mucho más fácil. Me causa gran curiosidad las cosas que veo acá adentro: Una vieja mecedora tapada a medias con un cobertor, algunas cajas con libros, latas viejas oxidadas, un taburete manchado y en un rincón un gran espejo, de esos de cuerpo entero, también cubierto no solo con una tela gruesa sino como todo lo demás con una pesada capa de polvo y telarañas por doquier.

Debo zanquear un par de cajas para llegar hasta el espejo, la vela alumbra pero no como yo esperaba. Lo observo por unos minutos y me volteo para dar una última mirada al cuarto antes de salir, me siento contrariado por lo que he conseguido acá o más bien por lo que no conseguí. Solo cachivaches y ese estúpido espejo, definitivamente me darán muy poco por esta propiedad, nada vale y el terreno no está cerca de la plaza como para valorarlo.

Luego de pensar unos minutos, decido salir de este sucio cuarto, no vaya a ser que el polvo termine ocasionándome una nueva alergia, antes voy a echar un vistazo al espejo y le quitaré ese viejo trapo. La tela está asegurada con unos imperdibles de lado a lado a manera de forro, quien lo hizo se aseguró muy bien. ¿Sería mamá? Supongo que sí, era muy laboriosa para todo, si lo sabré yo.

Creo que está listo, liberado el espejo de su prisión textil, dejo caer la pesada tela y bueno, otra sorpresa más: Creo que no es un espejo, si es un tipo de vidrio pero es completamente negro, no refleja nada. ¿Qué haría mamá con algo así? ¿Cuál será su utilidad? ¡Otro trasto inútil para

desechar!

No había terminado de pensar en qué hacer con un espejo que no refleja, cuando comienza a cambiar el sucio vidrio, ya no está negro mate sino que empieza a reflejar por los bordes hacia el centro, no es un reflejo común, la luz opaca de la vela me permite ver más cosas que las que hay dentro del cuarto ¿Qué sucede acá? ¿Cómo puede suceder esto? Es una mezcla del cuarto y de otro sitio peor o igual de abandonado, pero no es posible, un espejo no funciona de esta manera.

Me toma otros minutos reponerme a la sorpresa y tratar de comprender lo que tengo frente a mí, no soy crédulo de cualquier cosa pero tampoco un escéptico a rajatabla y esto está muy raro. De tanto observarlo mi vista se acostumbra al extraño reflejo y ahora si sucede lo impensable: ¡Algo se está moviendo dentro del espejo! ¡Al fondo hay una figura que se mueve y se acerca! Esto no es nada lógico ni posible, casi me caigo hacia atrás, el asombro me obliga a tropezarme. ¡Malayo el día que me vi obligado a venir a este pueblo de nuevo!

¿Qué significa todo esto? No lo comprendo.

CONTINUARÁ

Capítulo 9

Capítulo 9 / LA AVENA DEL BURDEL

Estoy muy asombrado, nunca pensé que algo así sería posible. En medio del susto y como pude salí de ese cuarto, a tropezones diría yo y no se a donde fue a parar la vela, se me cayó seguramente cuando caí sobre la caja, afortunadamente la llave estaba en la cerradura y me aseguré de pasarla, no sé qué rayos sucede en ese cuarto pero no me gusta nada, lo que allí se manifiesta no puede ser normal, no puede ser de Dios y no es un espejo de circo, juraría que vi una figura humana moviéndose hacia mí, todavía me cuesta creerlo, mi corazón sigue palpitando tan fuerte que podría volar en pedazos.

Voy a buscar a Regalo en la mañana, es la única persona que podría tener respuestas aunque si lo pienso bien, acá todos tienen alguna historia con mi madre y muy posiblemente con ese espejo maldito. Lo que sea que esté sucediendo en este pueblo me lo van a tener que explicar, me fui muy joven pero no tanto como para no darme cuenta de algunas cosas, ¿En estos quince años que pudo haber sucedido acá? ¿Qué es lo que tanto ocultan? ¿Por qué tanto interés sobre ese espejo, el cuarto, el sobre y las llaves? ¡A mí no me van a joder estos campesinos!

Amanecí en una de las sillas de la sala, una grande tipo mecedora de madera que mamá utilizaba para descansar los domingos mientras sacaba las piedras de las caraotas y miraba quien pasaba por el camino, frente a la casa. Allí mismo me quedé dormido, justamente muy rendido por el día tan agitado y por la mala experiencia del cuarto cerrado. Me duele el cuerpo, siento los pies hinchados y la cintura la tengo muy maltratada por las barras del espaldar de la vieja mecedora. La luz del sol entra sin pedir permiso por las ventanas que dan hacia el frente, evidencian la gran cantidad de polvo que recubre todo, una suave brisa mueve las cortinas y acaricia mi cara con tal suavidad que simula las manos de mi madre.

No tengo tiempo que perder, aunque me cuesta muchísimo hacerlo, me incorporo, lavo mi cara con un poco de agua reposada que encontré en la parte de atrás junto a la batea y después de cambiar de camisa me dispongo a salir, tengo mucha hambre pero igual acá no hay nada de alimentos. Salgo como alma que lleva el diablo hacia la plaza central, allí debo encontrar alguien que me lleve hasta la casa de Regalo, no debe ser muy difícil encontrar un burdel en un pueblucho pequeño como este.

En la vía voy topándome con algunos lugareños que no disimulan su curiosidad acerca de mí y sin ningún tipo de educación, clavan sus miradas en mis fachas, botas puntiagudas, pantalón oscuro ceñido, camisa blanca ancha y el cabello negro por los hombros no se debe ver muy a menudo por estos empedrados, algunas niñas se ríen al verme y

me señalan la gran cantidad de pulseras tribales que uso en ambas muñecas, para esta gente debo ser un extraño amanerado, un citadino tonto que solo sabe meterse en líos o quién sabe si manejan mucha más información que yo, me sorprendería.

Al llegar a la plaza me encuentro con la escenas cotidianas propias de esta hora, darán las siete cuando mucho, vendedores de avena caliente ofreciendo sus desayunos, algunos niños jugando sobre las rumas de hojas secas que un par de mujeres tratan de barrer, un grupo de hombres con chaquetas gruesas, botas y sombreros conversan afablemente en los escalones a un lado de la puerta del templo y varios burros y caballos terminan de pintar la fría vista de la plaza, están aparcados uno al lado del otro como si tuvieran un orden.

A paso lento me acerco al vendedor de avena, el humo emana de la gran olla plateada y pierde la pelea contra el duro frío de esta hora, no me había fijado pero esta parte del pueblo me parece mucho más bonita que en mi infancia, acá jugué muchas veces, mi madre me traía los sábados mientras hacía algunas compras. Recuerdo los almacenes pequeños y las bodegas de la calle de enfrente, allí esperaba yo que mamá se desocupara mientras veía pasar a la gente. Hoy no hay ni almacenes, ni bodegas ni tanta gente, es vago lo que recuerdo aún pero de a poco se agolpan algunas imágenes en mi mente.

-¡Señor buenos días! ¿Cómo está usted? ¿Me podrá indicar dónde puedo encontrar a las cuatro grandes o a Regalo? –Le pregunto cordialmente al ocupado hombre mientras atiende a sus clientes–

–¿No le parece muy temprano joven? ¿O acaso las ganas yo lo traen desamarrao? –Me contesta en forma muy seca y sin mirarme a la cara–

–¡Ah no! ¡No señor! ¡Perdón! ¡Tiene usted razón en pensar eso! –Le digo muy apenado– Pero no es para lo que usted cree, solo busco la dirección para que me ayuden con algo…

–Joven, todos lo que buscan el burdel necesitan ayuda con algo ¿No le parece?

–De nuevo estimado Señor, no ando buscando afecto, estoy muy seguro de mí mismo en esa área…créame.

–¡Ah Dios carajo! ¿Afecto? ¡De ahí lo que puede sacar son pulgas! –Gritó el hombre mientras se carcajeaba–

–¿Me va poder ayudar Señor?

–¡Nicolasa! ¡Nicolasa!–Gritó aún más fuerte– ¡Ven para que hagas una

diligencia niña!

Asombrado veo acercarse a una niña de unos nueve años, estaba en el grupo de pequeños que desordenaban las hojas, llegó corriendo y muy feliz de saberse útil, creo yo.

–¡Lleva al joven a casa de Doña Mirla! ¡Donde vive Regalito! ¡Y te me vienes inmediatamente…no te quiero por ahí! ¿Lo entendiste niña?

–Si papá, va para el burdel ¿Cómo no voy a entender?–Le contestó la niña totalmente desenvuelta–

Anoche no salía de mi asombro pero ahora no salgo de la vergüenza, una niña me va a llevar al burdel de Las Cuatro Grandes, justo lo que me faltaba.

–Me llamo Nicolasa pero me dicen Nico, ¿Suena más corto verdad? ¿Cómo te llamas tú?–Me dice la niña mientras toma mi mano en forma cariñosa y empieza a caminar–

–Hola Nico, me llamo Martín…gracias por ayudarme, pero si quieres solo me dices por donde es y yo llego hasta allá, no te quiero distraer…vi que juegas con tus amigos ¿No?–Le dije luego de caminar por un par de estrechas calles–

–No son mis amigos, son un montón de estúpidos. Los niños son estúpidos, se burlan de mí y me dicen que cuando sea grande voy a vivir en el burdel.

–¿Te dicen eso? ¡Que crueles! ¡Diles que si tú vas a vivir en el burdel, pues a ellos les va a ir peor porque van a ser tus clientes!

–Eso no fue gracioso–Sentenció Nicolasa–

–Disculpa Nico, yo quise decir otra cosa…en realidad quería hacer una gracia…ya no sé.

–¿Y tú para que vas al burdel? ¿Vas a comprar sacos de avena como mi papá?

–¿Tu papá te dice eso? ¿Qué compra la avena seca en el burdel? ¿En serio?

–Si. Va todos los días a buscar avena, pero a veces no hay y tiene que esperar adentro.

–Bueno, no…no voy a comprar nada allí, estoy buscando a Regalo, resulta

que somos amigos…

De pronto nuestra amena charla fue interrumpida por una voz conocida:

–¡Caramba! ¡Caramba! ¡Miren lo que trajo el gato! O mejor dicho: ¡Miren lo que trajo Nico!–Gritó a viva voz Regalo, quien se encontraba en la terraza alta de una casa rosada tendiendo unas sábanas, era como un primer piso desde donde nos podía divisar muy bien–

–¡Buen día Regalo! ¿Cómo amaneces? ¿Me recuerdas?–Le pregunto desde abajo–

–¿Recordarte muchacho? Más bien ¿Cómo olvidarte? ¡Con esas fachas no vemos muchos por acá! ¿Y tú Nicolasa? ¿Ahora nos traes hombres chiquita?

–¡Buenos días Señorita Regalo!–Responde la niña visiblemente emocionada–¡El joven no va a comprar avena! ¡Ya me lo dijo!

–¡No me digas linda! ¡No va a querer avena! ¿Y en que le podemos ayudar al señor?–Gritó Regalo con un tono sarcástico, burlesco, aprovechando la ingenuidad de la niña y mi sorpresa–

–¡Anda linda! ¡Ve con tu papá! –Le indico a Nicolasa–Yo me quedo por acá un rato…¡Gracias mi niña! ¡Anda!

La pequeña Nicolasa se despidió con un besito en mi mejilla y un abrazo cortico, apurado. Mientras nos despedíamos pude ver desde mi ángulo a Regalo sonreír disimuladamente con cierta ternura, la que seguramente le produce mi pequeña compañera.

–¿Y te vas a quedar allí o vas a entrar? ¡Mira que acá no comemos gente…al menos a esta hora no! ¿Desayunaste? ¡Sube que te invito algo!

–Mmmm…si, ¿Por qué no? Anoche cené la mejor sopa de la vida frente a un cadáver, hoy desayunaré en un burdel y no me asombra para nada. ¡Qué semana Manuel!

CONTINUARÁ